

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,  
Nr.19 / Septiembre 2008**

del intercambio de productos, un paso importante en el camino de un sano comportamiento financiero. Y espero que los impedimentos para servirse de ello sean pronto superados por el interés de nuestra economía.

La Administración de la Economía ha anunciado ya los días pasados desde este mismo sitio que para la liberalización de la intervención económica de diferentes bienes de uso y consumo ya se han tomado todas las medidas previas para hacer más flexibles las riendas de la economía dirigida. La resonancia que este cambio a formas más libres de economía ha encontrado en nuestro pueblo muestra lo profundamente hartos que estaba de este tutelaje estatal y lo liberalizador que encuentra nuestro pueblo la posibilidad de que se le devuelva la capacidad de configurar responsablemente su destino. Estábamos en el mejor camino para condenar a muerte la democracia y para que los derechos fundamentales de nuestro pueblo quedaran reducidos a una quimera.

Cuando por primera vez estos derechos encuentren de nuevo su expresión en una elección libre de la profesión, en la libre elección del puesto de trabajo y, sobre todo, en la libertad de consumo, podremos esperar que el pueblo alemán participe de nuevo activamente en la configuración política de su destino. Desde esta misma reflexión he propuesto al Consejo Económico una ley que tenga por objeto la apertura y eliminación de las restricciones a la industria y que esté impregnada de la voluntad de posibilitar, por lo menos, la realización de una nueva existencia a las personas, especialmente a los refugiados, para que a los que no se les pueda proporcionar una ayuda material inmediata, no resulten dañados por los pequeños y egoístas intereses locales. El ciudadano alemán podrá reencontrarse de nuevo con su dignidad y, desde su más íntima vivencia, decidirse por la democracia, cuando no tenga que doblar su espalda ante ningún nivel administrativo. En ayudarle a ello veré yo mi principal obligación.

Cuando en los próximos días salgan de mi departamento disposiciones relativas a los precios, en el sentido de liberar la fijación de precios, pienso que no se debe temer que estas medidas se interpreten como medios para fomentar los intereses de los empresarios en contra del bienestar de la población trabajadora. Así como espero que tenga lugar la reducción de precios, vigilaré también, con toda atención, la evolución de nuestra economía. Integraré todas las instituciones adecuadas para que estén informadas sobre los procesos relacionados con ellas en el país y para poder ayudarles inmediatamente en caso de necesidad.

Quisiera llamar la atención al empresariado libre sobre la seriedad de esta hora y prevenirles de que de las momentáneas oportunidades evitables no saquen consecuencias utilitarias dañinas al bien común. Esta política cortoplacista de un pequeño espíritu tenderil debería desterrarse y por eso invoco también a los órganos autónomos de la economía, a las Cámaras y a las Asociaciones a hacer comprender en el círculo de sus asociados que ha llegado la hora de los resultados y que nos amenaza de nuevo el retorno, en alguna forma, de la economía dirigida estatalmente si la economía no se consolida para la tarea que tiene encomendada y no se muestra digna de confianza. Yo soy optimista en cuanto a que lo emprendido saldrá adelante, pero también soy consciente, por la carga de mi responsabilidad, de la dificultad de una buena realización plena. Todas las medidas serán revisadas con un análisis tranquilo y con el máximo cuidado. Y en cuanto pueda ser consciente de que gozo de la confianza del Consejo Económico y del pueblo alemán emprenderé este camino de la liberalización de la economía coactiva con entusiasmo y decisión.

No tengo ninguna ambición política y menos aún una ambición del tipo de la política de Partido. Cuando devuelva a las manos del Consejo Económico el poder pleno que se me ha confiado seré feliz y agradecido si me disculpan todos los tropiezos y pudiera pensar haber contribuido, por mi parte, a que nuestro pueblo, trabajando sobre unos fundamentos sanos y económicos, haya podido encontrar de nuevo una parte de aquella alegría vital de este mundo sin la que tendría que atrofiarse y echarse a perder.

**Ludwig Erhard**



*Ludwig Erhard nació en 1897 y es considerado como el fundador de la Economía Social de Mercado y autor del milagro económico alemán. Doctor en Ciencias Económicas realizó la reforma monetaria el 20 de junio de 1948 con la eliminación de la dirección estatal de la economía y la liberación de los precios de muchos bienes.*

*Un año después llegó a ser Erhard el primer Ministro de Economía de la RFA y en 1963 Canciller. Ludwig Erhard murió en 1977 a la edad de 80 años. Su herencia –entre la que se encuentra también la conferencia que publicamos-es administrada por la Fundación Ludwig-Erhard con sede en Bonn.*

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio M. Recio Figueiras  
Fuente: “Der neue Kurs”, Vortragsreihe des Instituts der deutschen Wirtschaft, Köln, Instituts der deutschen Wirtschaft Köln, Num 13, junio 2008

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,  
Nr.19 / Septiembre 2008**

Prof. Dr. Ludwig Erhard

**EL NUEVO CURSO**

***Precios horrendos y la llamada Administración Económica, es decir el racionamiento de los productos de las necesidades básicas eran para los alemanes en el año 1948 la experiencia diaria. Ludwig Erhard –todavía entonces no Ministro de Economía sino Director de la Administración de la Economía- manifestó a mediados de junio de 1948, que el sistema de la dirección estatal de la economía había quebrado y que era necesaria una reforma de la moneda. El 20 de junio fue por fin distribuido en las tres zonas occidentales el D-Mark. Por desconfianza hacia la nueva moneda muchos alemanes intentaron comprar todavía lo más posible con sus Reichmark. Influido por esa actitud escéptica de la población Ludwig Erhard pronunció por la radio un discurso el 21 de junio de 1948. En él intentó transmitir a los alemanes confianza en el D-Mark. “No apelo a una sorda y nebulosa fe, ni al milagro de lo irracional, al querer fortalecer la confianza de nuestro pueblo en nuestra nueva moneda” enfatizó el que después llegaría a ser Canciller federal. Al mismo tiempo Erhard se decantó en su alocución por una libre ordenación económica regida por las leyes del mercado.***

Después de las tensiones emocionales de los últimos días ha vuelto a imponerse de nuevo la vida normal. El pueblo alemán ha ido hoy tranquilo y equilibrado a su trabajo y pienso que pocos serán los que en ello no se sentirán con un sentimiento de liberación al haber desaparecido de entre nosotros, en este día, por primera vez, aquella histeria de masas que nos había deparado este loco vértigo financiero de la frenada de la inflación vía control de los precios. Desilusionados de esa borrachera, reconocemos por primera vez con toda claridad lo duramente que hemos deambulado junto al precipicio y el mucho tiempo que se ha necesitado para que con la introducción de nuestra nueva moneda camináramos de nuevo por la senda de la honorabilidad y de la veracidad.

Después de que en los últimos días hombres de estado y políticos alabaran lo que está aconteciendo, quisiera yo ahora, por mi parte, hablarles como experto, que sólo quiere estar en su papel, para hacerles comprender por qué estoy convencido de que podemos confiar en la nueva moneda y por qué el decidido abandono del principio de la economía impuesta estatalmente es el presupuesto fundamental para que tengan éxito la reforma y nuestro saneamiento económico. Para asegurar que se consiga este objetivo el Consejo Económico me ha transferido plenos poderes en las áreas de intervención en la economía y de la política de precios dentro del marco de las directrices que han de fijarse por ley. Esta plenitud de poderes ha sido interpretada, por una parte de la prensa, como una forma de autorización legal por lo que dan, según la naturaleza de las cosas, motivo para consideraciones de política estatal.

***“Yo apelo al sano juicio, a la reflexión  
y al rigor del conocimiento”***

No se ha discutido por parte de ningún partido la necesidad de la concesión de un tal poder supremo de modo que únicamente el tema del control parlamentario y la responsabilidad son los que están en discusión. Yo mismo he accedido voluntariamente a que se establezca una Comisión con estas funciones y he aceptado una estrecha colaboración, con total confianza, con los representantes de todos los partidos. Esta predisposición es tanto más ilimitada cuanto más y más me confirma la experiencia que, con la carga de la inmediata responsabilidad personal en temas objetivos, siempre se llega a acuerdos entre personas responsables. Pero si este poder pleno debe tener algún sentido debería posibilitar, según el objetivo que se le ha propuesto, a actuar con toda rapidez a cualquier tipo de reacciones de la economía, no estando obligado a decisiones con mayoría ni a votos de minorías con efectos retardatarios. Ninguna regulación debería tener lugar que quitara al Director responsable de una Administración, a través de un Directorio parlamentario, la posibilidad de asumir la responsabilidad y así retrasar aún más el proceso de los negocios.

Esta misma concepción de la mayoría del Consejo Económico no supone que la Comisión parlamentaria que ahora ha sido establecida deba aprobar, sin ninguna oposición, las decisiones que yo tome y que no tenga la capacidad de recurrir, en última instancia, al Consejo Económico para que acoja las correcciones con todas las consecuencias que de ellas se deriven. Estoy convencido de que esto no sucederá, porque soy muy consciente en estos importantes momentos de responsabilidad ante nuestro pueblo y este sentimiento de la propia tensión en un inseparable destino común que me presiona también a mí para comunicarles todo a Vds. y desde este momento informarles continuamente sobre la situación de los resultados, sobre mis temores y mis esperanzas.

#### Estabilidad de la nueva moneda.

De esta manera creo yo que, al mismo tiempo, se respeta también, lo mejor posible, los derechos democráticos de nuestro pueblo y someterme, en lo bueno y en lo malo, a su voto. No para satisfacer el gusto del pueblo ni, sobre todo, por tratarse de mi persona, sino por ser cuestión de confianza debo dejar aquí en claro que yo personalmente no tengo que defender ningún tipo de intereses de propiedad y, por eso, frente a algunas sospechas en relación con la defensa del principio de la economía de mercado, no tengo ante mí los intereses de la llamada burguesía propietaria, sino exclusivamente quiero servir y ser útil al bien de nuestra economía –y esto significa de nuevo el bien de la amplia masa de nuestro pueblo-. No apelo a una sorda y nebulosa fe, ni al milagro de lo irracional, al querer fortalecer la confianza de nuestro pueblo en nuestra nueva moneda, sino que, por el contrario, apelo al sano juicio, a la reflexión y al rigor del conocimiento de todos Vds. cuando les pongo ante sí que no podrá existir un riesgo para la estabilidad de la nueva moneda si nosotros solamente aplicamos una ordenada dirección del presupuesto público y, a través de una también ordenada política monetaria y crediticia, nos preocupamos de que se mantenga el equilibrio de la producción de bienes y la creación del poder de compra.

**“Yo estoy plenamente convencido de que con la consolidación de nuestra economía se impondrán las tendencias de la caída de los precios”**

Y esto no es algo que ocurre por casualidad, no es algo que depende de la suerte, sino única y exclusivamente de la firme voluntad de actuar de acuerdo con los principios fundamentales de un sistema monetario ordenado. Pero como la renta nacional y el producto social vistos de esta manera no son más que diferentes formas de considerar el mismo proceso económico, materialmente significan en su contenido lo mismo, es una total ilusión creer en la posibilidad de una subida general de precios. Donde, sin embargo, a través de un masivo aumento de la demanda de determinadas necesidades como, por ejemplo, vestido o calzado, se puedan temer subidas parciales de precios, el riesgo se soslaya a través de la regulación del consumo y otras posibilidades de intervención. Y si, además, se adoptan medidas preventivas y de control para hacer imposible la formación de precios, vía cárteles y monopolios, entonces se puede estimar que siga la evolución en el sector de la política de precios con tranquilidad y cautela.

Yo estoy plenamente convencido de que con la consolidación de nuestra economía se impondrán, por el contrario, las tendencias en la caída de los precios y esto

se puede también fundamentar lógicamente. Si la reforma monetaria, como pronto se demostrará, libera por todas partes fuertes energías, y el limitado poder de compra emprenda la batalla para conquistar clientes, forzará a las empresas a una mayor racionalidad y ahorro de costes en todos los sectores. Y si, finalmente, como consecuencia de la creciente importación de materias primas y de una mayor utilización de la capacidad instalada, no bajaran los precios, entonces sí que se podría considerar como un milagro que con esta presión los precios no cedieran a la baja.

Yo no puedo creer en milagros en el ámbito económico y, por eso, estimo ciertamente como un deber social la eliminación de cualquier tipo de fijación de precios, abrir espacios en lo fundamental a la competencia y a la caída de precios que de ella resulte. Estas relaciones son tan claras que pueden ser entendidas por cualquiera que no quiera mirar al mundo con las gafas del dogma. Tan clara es también la consecuencia que de ellas se deriva que el mantenimiento del stop de precios en una situación así, sólo es útil a los empresarios que –por los motivos que sea- trabajan con sobrecostes, es decir, de un modo poco económico y deben, solamente al sacrificio evitable de la población trabajadora, el mantenimiento artificial de su existencia gracias a un Estado que sobrecarga con impuestos el nivel de vida. Este lujo, en verdad, no se lo puede permitir una economía pobre y amenazada.

#### Altos rendimientos como remedio contra la pobreza

Por las mismas razones no puede tener consistencia alguna la interpretación del sistema comercial. Hablo de forma muy consciente no para la mayoría de los empresarios, que en parte se han sentido muy bien en la economía coactiva como rentistas del Estado, sino que hablo solamente para los que entre ellos son laboriosos y, de un modo especial, hablo de nuevo para la masa de nuestro pueblo. Si yo aquí –por lo demás de un modo consciente- defiendo el principio básico de que, sin lugar a dudas, la necesaria selección no puede resultar de cualquier tipo de reglas esquemáticas, sino solamente del principio de rendimiento. El más alto rendimiento en todos los sectores de la actividad económica es imprescindible si no queremos agriarnos en la pobreza y desgarrarnos unos a otros por el bocado ahorrado y nos amargamos la vida; el alto rendimiento es también necesario porque una economía que crece sobre un sano fundamento es mucho menos proclive a perturbaciones y por eso colabora como la que más a la seguridad de la moneda.

De forma destacada no ha jugado ningún papel relevante en las discusiones de los últimos tiempos la cuestión de la llamada cobertura de nuestra nueva moneda y creo que en el fondo hay algo más que la necesaria renuncia a una base material. Desearía por eso fortalecer

esta convicción, pues por mucho valor que pueda tener una cantidad de oro si se tratara de la manipulación intervalorativa del tipo de cambio, tanto menos se verá afectada por esta cobertura la estabilidad y el valor interno de una divisa. Ciertamente hemos oído ya en la época nazi que la estabilidad de la moneda se basa en el trabajo de la nación, pero esto era solamente una media verdad y por eso una mentira. Indiscutiblemente es correcto, como también he expuesto en mis precedentes exposiciones sobre la relación entre la renta nacional y la producción de bienes, que el poder de compra de nuestro pueblo que se crea continuamente sólo puede ser conseguido y satisfecho a través del trabajo continuo, porque es producto del trabajo y que por eso un pueblo solamente debe realizar un trabajo que sea reconocido como útil para la economía y para la sociedad.

**“El alto rendimiento es también necesario porque una economía que crece sobre un sano fundamento es mucho menos proclive a perturbaciones y por eso colabora como la que más a la seguridad de la moneda”**

Yo no sabría proponer ninguna forma de organización económica en la que esta exigencia se cumpla mejor que en la economía de mercado en la que cada uno, en cuanto a prosperidad y fracaso, depende de la benevolencia del consumidor y que por eso, legalmente, frente a todas las formas de economía estatal, ofrece la mejor defensa contra el mal uso del trabajo honrado de un pueblo. La garantía más segura para la estabilidad de nuestra moneda consiste, por tanto, en que queramos que nuestro trabajo tenga pleno sentido para la sociedad. Por tanto, si actuamos de esta manera no estaría justificada ninguna preocupación.

Si Vds. quieren resumir todo esto, deben también saber que en su bien entendido interés particular no hay ninguna necesidad de exteriorizar inmediatamente el nuevo poder de compra conseguido, pero yo les ruego expresamente, si quieren estar seguros, que no se esconden motivos secretos detrás de tal consejo. Si Vds. han considerado si no podría ser más ventajoso comprar mañana más barato, incluso quizás mejor, la libertad de la decisión ha de estar en Vds. mismos y yo quisiera, por lo que se refiere a la necesidad del ahorro para la formación de capital para nuestra economía, renunciar a que la libertad de movimientos de cada uno se redujera a través de brillantes imperativos categóricos. Por la misma razón soy enemigo del pensamiento impuesto y quisiera también a este propósito, en atención a las bonificaciones fiscales, confiar a nuestro pueblo, en la medida de sus propias reflexiones provisionarias, qué uso quiere hacer de su renta.

Se debe y se tiene que saber sobre esto que el paso a una nueva ordenación económica puede hacerse fácilmente, que los riesgos del paro son menores, si mediante el correspondiente volumen de ahorro y formación de capital se pueden evitar caídas del empleo en los sectores de la industria, de los bienes de capital y de la inversión. Si a ello añadido que el aumento de la capacidad de rendimiento de nuestra economía depende fundamentalmente del ulterior desarrollo de nuestra fuerza productiva, y que para encontrar la integración en el nivel del rendimiento mundial, no podemos renunciar al fomento de nuestro capital material, entonces, y a pesar de la urgencia de cubrir las necesidades, hemos de reflejar en la expectativa de cada uno de nosotros el comportamiento económico de nuevo.

#### Problemas con el aprovisionamiento crediticio

Confieso abiertamente que me preocupa mucho el aprovisionamiento con créditos a nuestra economía a pesar de la concesión de ayudas para la transición. Pero, al mismo tiempo, considero imprescindible la fuerza purificadora de una ligera deflación para que, junto a la disolución que por ella se imponga de las situaciones de acumulación, también por este lado, las empresas se vean forzadas a una mayor racionalidad. Todo esto se conseguirá, con el flujo oportuno, es decir, antes de una depresión de la economía, a través de las correspondientes medidas crediticias, pero quisiera estar seguro de que esto suceda.

Mis conversaciones con los expertos del gobierno militar han coincidido con la misma concepción y así puede encontrarse también una buena solución a este quizás el más complicado problema. Por parte alemana se hará todo lo necesario para que los fondos de capital constituidos con el nuevo marco alemán a partir de las aportaciones del Plan Marshall puedan destinarse en forma de créditos a medio y largo plazo a aplicaciones productivas en nuestro país. Y para ello se construirán las necesarias infraestructuras de la manera más rápida para que puedan ser operativas. Aquí queda todavía mucho que hacer, pero el pueblo alemán ha de tener el convencimiento que los problemas que le preocupan son bien conocidos en toda su amplitud y que en los límites de la responsabilidad alemana no se dejará nada para avanzar en el desarrollo de los temas que se vayan presentando.

Se deberá, sobre todo, recurrir de nuevo al viejo instrumento de la letra de cambio como medio financiero preferente para el crédito empresarial a corto plazo. Si nosotros, por el aparente exceso de dinero, nos hemos desacostumbrado por completo a esta forma de financiación, y, por ello, al operar se corren ciertos riesgos, esto significa, sin embargo, para la reactivación